

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 plas.	Triunfo, 4.—bajos.	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 plas.	Se publica los Jueves	El Buen Sentido, Mayor, 84, 2.º
Extrajero y Ultramar: un año, id. 8 plas.		Madrid: Barquillo, 5.º pral, int.
		-Alicante: S. Francisco, 28.º dup.
		-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

## SUMARIO.

A los espiritistas de Alcoy.—Reflexiones sobre el fanatismo religioso.—Una flor en la tumba.—Creo en Dios, poesía.—Dictado de Espronceda, poesía.

## A LOS ESPIRITISTAS DE ALCOY.

Lo mismo sucede con los hombres en general que con los individuos; las generaciones tienen su infancia, su juventud y su vejez; cada cosa debe venir á su tiempo; y el grano sembrado fuera de la estación no fructifica. Mas lo que la prudencia aconseja callar momentáneamente, debe descubrirse mas ó menos tarde, porque llegados á cierto grado de desarrollo los hombres, buscan ellos mismos la luz viva; la obscuridad les pesa. Habiéndoles dado Dios la inteligencia para comprender y guiarse en las cosas de la tierra y del cielo, quieren razonar su fé; entonces es cuando no se debe poner la antorcha debajo del celamin, porque *sin la luz de la razon, la fé se debilita.*

ALLAN KARDEC.

Queridos hermanos en creencias; Con bastante buen sentido habeis comprendido que ha llegado la época de *no poner la antorcha debajo del celamin, porque sin la luz de la razon la fé se debilita*; y aprovechando todas las ocasiones que se os presentan para labrar la viña del Señor, demostrais que sois buenos obreros, porque cultivais todas las plantas que encontráis en vuestro camino por insignificantes que parezcan; no desdeñando ni la humilde florecilla silvestre; y en prueba que es verdad lo que decimos, citaremos el caso de haber reimpreso en una hoja suelta nuestro artículo «HAY QUIEN ESTUDIA Y NO APRENDE» con el cual contestamos á una fábula que es escrita por un monaguillo nos hubiera hecho reir, pero que patrocinada por todo un señor abogado, por un hombre, que despues de estudiar la Jurisprudencia obtiene un título legítimo para defender ó acusar en juicio por escrito ó de palabra, y en vez de entregarse á sus importantes estudios, entretiene sus ócios en dar el calificativo de asnos á los espiritistas, una persona que tan mal uso hace de su tiempo, merecia un consejo.

El Evangelio nos ordena devolver bien por mal; y ya que el señor Clavarana llamó pollinos á los espiritistas, estos con evangélicas razones debian hacerle conocer que él era el que se colocaba en el terreno que creia ocupado por los espiritistas; porque es indudable que nada mas fuera del sentido comun, que hablar en son de mofa de lo que no se entiende.

Afortunadamente, el Sr. Clavarana debe haber hecho caso de nuestras observaciones, puesto que ha enmudecido, conociendo á su pesar que habia dado un paso en falso; en cambio, «La Revista de Alcoy», semanario católico literario bajo los auspicios de Maria madre de Dios en el misterio de su inmaculada Concepcion» dijo en su número 294, correspondiente al 12 de Enero próximo pasado lo siguiente:

«—Dias pasados circulo con profusion por esta Ciudad una Hoja suelta que hicieron imprimir los espiritistas, reproduciendo un artículo de otra publicación de la secta, en

contestación á unos versos de *La Lectura Popular* de Orihuela, considerados como injuriosos por los espiritistas.

»Dicha hoja no se limitaba á rechazar ofensas recibidas, verdaderas ó imaginarias y dentro de las formas convenientes, ni tampoco á hacer defensa y recomendación de los errores espiritistas, sino que se extendía á apreciaciones erróneas y calificaciones violentas contra algunos dogmas de nuestra sacrosanta Religión. Con el desenfado de costumbre en tales casos, se barajaban conceptos y palabras, llevando á remolque las verdades cristianas con ligereza y desconocimiento completo de ellas: toda para venir á decirnos, según es propio de todas las sectas, que desean crecer, que el mundo está en la oscuridad y que solo los espiritistas poseen el secreto de la luz, y el remedio de los males.

»El público miró con desden el flamante escrito espiritista, lamentando que se haya dado lugar en esta población á escándalos de tal naturaleza.»

Quien haya leído nuestro artículo *Hay quien estudia y no aprende*, verá que los buenos católicos alcoyanos, se van por los cerros de Ubeda, (como se dice vulgarmente,) y lo que no responde á nuestro escrito, no merece ser contestado; pero basta que los espiritistas de Alcoy, en alas de su buen deseo, nos hayan preguntado si tal suelto merecía contestación, para que nos apresuremos á decirles que no; por que los escritos de los pobres sacristanes llenos de inexactitudes y de trivialidades no son armas de buen temple para cruzar sus filos con las que posee la escuela espiritista que se encuentra á mucha mas altura, pero si la Revista de Alcoy no merece nuestra atención la reclaman los espiritistas alcoyanos, cuya conducta deben imitar todos los seres amantes del progreso.

Ha llegado la hora de difundir la luz, y se deben aprovechar todas las ocasiones que se presentan para demostrar que el espiritismo es la verdad de las verdades, que durante muchos siglos han tenido oculta en la sombra de los santuarios los grandes sacerdotes, que han empleado toda su ciencia en embrutecer á los pueblos, presentándoles un Dios vengativo y cruel que bendeció al que en su nombre mataba y y talaba los campos de los vencidos, arrasaba las ciudades, descuartizaba á los ancianos, violaba á las doncellas y clavaba en las picas á los niños.

Las religiones, todas en su principio han sido la base de nuevas civilizaciones; pero despues las ambiciones humanas las han convertido en árboles improductivos, en higueras secas, en palmeras estériles, porque el pólen del progreso no ha logrado fecundarlas, y es necesario, muy necesario, que el árbol del espiritismo dé abundantísimos y sazoadísimos frutos; es preciso regarlo con el agua limpia y cristalina del buen ejemplo, quitándole cuidadosamente todas las hojas secas de los vicios y de las supersticiones, podando con esmero todas las ramas de fanáticas preocupaciones porque el Espiritismo dominado por el fanatismo sería mas perjudicial que todas las religiones, porque son muchos los espíritus eclesiásticos que trabajan en el espacio para reedificar sus derruidas fortalezas que el racionalismo acabará de destruir á su tiempo.

El espiritismo, ó sean los espiritistas deben vivir dentro del mas perfecto racionalismo, sin herir á nadie, y sin dejarse herir, porque la defensa es permitida, y al defenderse se le hace un bien á nuestro enemigo, porque se le evita que abuse de su fuerza. No debe tolerarse el insulto en manera alguna, venga de donde venga; porque como ningun hombre es superior á otro, sea cual sea su posición social siempre nos asiste el derecho de defensa, que el feudalismo no existe, y por lo tanto los siervos, no tienen razón de ser.

No provoquemos polémicas inútiles, pero nunca rehuíamos demostrar con profundas razones y gran copia de datos y ejemplos, que el espiritismo es la clave de todos los misterios, de todas las anomalías, de todas las aparentes injusticias, y la única filosofía que puede consolar al hombre en sus amarguras y quebrantos, el único cielo abierto para justos y pecadores el único puerto donde arriban todos los naufragos, el *Jordan* donde el espíritu lava sus manchas con el agua divina del progreso.

Espiritistas de Alcoy, recordad siempre en todos los actos de vuestra vida las instrucciones que dá Allan Kardec en su evangelio según el espiritismo cuando hablando del hombre de bien dice así:

«El verdadero hombre de bien es el que practica la ley de justicia, de amor y de

caridad en su mas grande pureza. Si pregunta á su conciencia sobre sus propios actos, mira si ha violado esta ley; si no ha hecho daño, si ha hecho todo el bien *que ha podido*, si ha desperdiciado voluntariamente alguna ocasion de ser útil; si alguien tiene quejas contra él; en fin, si ha hecho á otro lo que él hubiera querido que hicieran por él.

»Tiene fé en Dios, en su bondad, en su justicia y en su sabiduría; sabe que nada sucede sin su permiso y se somete en todas las cosas á su voluntad.

»Tiene fé en el porvenir; por eso coloca los bienes espirituales sobre los temporales.

»Sabe que todas las vicisitudes de la vida, todos los dolores, todos los desengaños, son pruebas ó expiaciones y las acepta sin murmurar.

»El hombre penetrado del sentimiento de caridad y del amor al prójimo, hace bien por hacer bien, sin esperanza de recompensa, vuelve bien por mal, toma la defensa del débil contra el fuerte, y sacrifica siempre su interés á la justicia.

»Encuentra su satisfaccion en los beneficios que hace, en los servicios que presta, en los felices que hace, en las lágrimas que enjuga, en los consuelos que da á los afligidos. Su primer impulso es el pensar en los otros, ántes que pensar en sí, buscar el interés de los otros ántes que el suyo propio; el egoísta, al contrario, calcula los provechos y las pérdidas de toda acion generosa.

»Es bueno, humano, benévolo para todo el mundo, sin excepcion de *razas ni de creencias* porque mira á todos los hombres como hermanos.

»Respeta en los demás, todas las convicciones sinceras, y no anatematiza á los que no piensan como él.

»En todas las circunstancias, la caridad es su guia; dice que el que causa perjuicio á otro con palabras malévolas que hiere la susceptibilidad de otro por su orgullo y desprecio, que no retrocede ante la idea de causar una pena una contrariedad, aun cuando sea ligera cuando puede evitarlo, falta al deber de amor al prójimo, y no merece la clemencia del Señor.

»No tiene ódio ni rencor, ni deseo de venganza; á ejemplo de Jesús perdona y olvida las ofensas, y solo se acuerda de los beneficios; porque sabe que le será perdonado así como el mismo habrá perdonado.

»Es indulgente con las debilidades de otro, porque sabe que el mismo necesita indulgencia, y se acuerda de aquellas palabras de Cristo: «Que el que esté sin pecado, le eche la primera piedra.»

»No se complace en buscar los defectos de otro ni en ponerlos en evidencia. Si la necesidad le obliga, busca siempre el bien que puede atenuar el mal.

»Estudia sus propias imperfecciones, y trabaja sin cesar para combatirlas. Todos sus esfuerzos consisten en poder decir al dia siguiente, que hay en él alguna cosa mejor que en la víspera.

»Nunca procura hacer valer su imaginacion, ni su talento á espensas de otro; por el contrario, busca todas las ocasiones de hacer resaltar lo que es ventajoso para los demás.

»No está envanecido por su fortuna, ni por sus ventajas personales; porque sabe que todo lo que se le ha dado, puede perderlo.

»Usa pero no abusa de los bienes concedidos, porque sabe que es un depósito del cual deberá dar cuenta, y que el empleo mas perjudicial que pudiese hacer de ellos para si mismo, es hacerlos servir para satisfaccion de sus pasiones.

»Si el orden social ha colocado á los hombres bajo su dependencia, les trata con bondad y benevolencia, porque son sus iguales delante de Dios, usa de su autoridad para moralizarles, y no para abrumarles con su orgullo; evita todo lo que pueda hacer mas penosa su posicion subalterna.

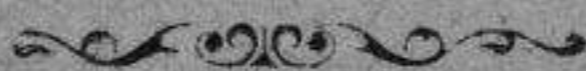
»El subordinado por su parte comprende los deberes de su posicion, y procura cumplirlos religiosamente.

»El hombre de bien en fin, respeta en su semejante todos los derechos que dan las leyes de la naturaleza, como él mismo quisiera que se respetaran en él.

»Esta no es la relacion de todas las cualidades que distinguen al hombre de bien; pero cualquiera que se esfuerce en poseerlas, está en camino de poseer las demás.»

Espiritistas de Alcoy, trabajad en la viña del Señor, con el mismo afan que lo habeis hecho hasta ahora; que vuestros hechos y vuestras palabras guarden perfecta relacion ¡amor en los lábios, y amor en la mente, y amor inmenso al Divino Hacedor que al darnos la vida, nos dió con ella el progreso indefinido!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



## REFLEXIONES SOBRE EL FANATISMO RELIGIOSO.

Como ley ineludible del progreso y como corriente eléctrica que todo lo conmueve, existe una fuerza invisible que, á través de los siglos, guía á las inteligencias en pos de nuevos adelantos, los cuales constituyen una civilización esplendorosa, cuyo conjunto obedece á la misteriosa luz de la razón.

«La razón, según un sábio pensador, es la dinamita de los absurdos, que los destruye por completo.»

Efectivamente: nada hay tan poderoso como la razón; pues esta hace más trabajo en un segundo, que la sinrazón en veinte. Y nada más lógico: la una, está basada en la verdad, y sus argumentos son sólidos; la otra, se alimenta del error, y, por ley natural, su falta de base la hace caer á cada paso bajo el peso de la primera; sucediendo que esta clase de lucha tenaz y desigual, acaba por dar á cada contendiente lo suyo, esto es, la victoria al fuerte, la derrota al débil.

Y esto mismo sucede hoy con el racionalismo cristiano ante el fanatismo religioso: el uno, es la fuerza de la razón; el otro, es la sinrazón; el primero representa el estudio, la investigación, el trabajo constante y lleno de nobles aspiraciones, y á la ciencia de las ciencias, porque, el Espiritismo, es la ciencia madre que pueda dar impulso á todas las demás, por ser la que está más enlazada al progreso indefinido de la humanidad; el segundo, es el débil moribundo que se revuelve en la agonía lleno de desesperación, porque vislumbra sus últimos instantes de dominación sobre los pueblos, y, á falta de fuerzas para luchar, vocifera la guerra á muerte para la ilustración, porque, sin duda ésta, es el cadalso donde el fanatismo deberá morir un día con gran contentamiento de las más pensadoras e inteligentes que aman el progreso en toda su extensión, toda vez que, á la sombra del fanatismo de todas las religiones positivas, no han visto otra cosa, hasta el presente más que ignorancia, intransigencias y absurdos.

Quisiéramos poseer la elocuencia de Cicerón y la filosofía de Sócrates, para, con esos dos elementos poderosos, alzar nuestra voz en pró de la ilustración, é ir destruyendo esa amalgama de ideas erróneas, llamada fanatismo religioso, especie de sombra fatídica que se antepone á la paz del hogar y al goce purísimo de la familia.

La razón, se agita en nuestro cerebro como un volcán que hace estallar las ideas y estas, con vertiginoso vuelo, se lanzan en busca de una filosofía sensata que, despojando á la humanidad de abusos y errores, la engalana con la justicia y la verdad, y la perfuma con las flores del sentimiento.

La fuerza de la razón, nos ha empujado inconscientemente al campo del estudio, y en él hemos observado las múltiples luchas sociales y familiares que constantemente promueve el fanatismo religioso; pues, donde este impera, la armonía es un mito; y, el abuso, introduciéndose en las conciencias cual mísero reptil, las emponzoña con su hálito. ¡Cuántas familias en desorden! ¡Cuántas dichas arrebatadas impunemente! ¡Cuántas inteligencias relegadas al error por ese terrible enemigo de la moderna civilización!

Si nos fuera dable enumerar los males que el fanatismo ha causado y causa á la humanidad desde ha muchos siglos, retrocederíamos horrorizados ante el crecido y variado número de ellos; advirtiéndole que, como generalmente la mujer tiene más desarrollado el sentimiento religioso que el hombre, el fanatismo se la adapta perfectamente; y como ella es el alma de la familia y de la sociedad, como representa tan importante papel, los daños y perjuicios, relativamente, son de gran magnitud.

Así es, que la mujer fanática, es una pobre loca que lo mismo entrega á la religión sus bienes y sus hijos, como el sacro fuego del amor conyugal, precioso depósito que únicamente puede guardar el alma, y del que jamás se debe desprender, á menos que la sinrazón, penetrando en su conciencia, destruya en un segundo la obra colosal de tantos y tantos siglos.

El fanatismo, es temible, sí; no por su poder sino por su argucia; hijo de la más refinada hipocresía, avaro de sus adeptos, no le importa sembrar el llanto y luto por todas partes, antes que soltar una de sus víctimas en manos del progreso; pero cuando se trata de tender la red para adquirir un nuevo aliado, entónces se hecha

mano de cuantos medios viles y degradados existen; y el abuso, puesto siempre en juego por semejante enemigo, es el que impera en sus ardidés, y el que arroja sus cárdenos resplandores sobre la mayoría de los pueblos, sumidos por él en la mas crasa ignorancia.

El fanatismo, es la sinrazon por excelencia y el error de los errores; pues, para ser virtuosos, no es necesario olvidar por completo los sagrados deberes de la familia ú obligar á ésta á que renuncie á toda idea de progreso, para concretarse tan solo á la mística contemplacion y ejecucion de las prácticas religiosas. El fanatismo, como hemos dicho, es más astuto que poderoso; y, generalmente se coliga con los débiles é ignorantes. Así, pues, muchas veces, hemos oido decir que, el que un ignorante sea fanático, nada tiene de extraño, porque su mismo atraso le impide el comprender lo falso de las ideas que profesa; pero el que una persona ilustrada lo sea, sí que es raro, muy raro; porque la ilustracion despierta la inteligencia, y ésta, al tender su vuelo por el campo del estudio y de la investigacion, no puede ignorar la realidad de ciertas cosas, las cuales por sí solas demuestran verdades tan claras, que es imposible el negarlas.

Y á esto diremos nosotros que, ciertamente, la ignorancia es el cárs de los errores; pero que la debilidad humana, es la que los alimenta en mayor grado.

Los ignorantes aceptan el fanatismo de buena fé, sin comprender el valor de él, siendo místicos religiosos porque sí; siguen la tradicion de sus mayores, como un legado sagradísimo que debe ir pasando de familia en familia, y nada más; no hay que preguntarles por qué adulteran el Evangelio de Cristo, pues nada saben respecto á este punto; son fanáticos en sus creencias y practican su religion automáticamente, sin cuidarse (porque no alcanzan á ello) de si todo cuanto ejecutan, es realmente necesario para ser buenos, ó si solamente obedece al egoismo de unos cuantos que, á la sombra de las religiones, cometen toda clase de abusos por denigrantes que estos sean; pero las personas ilustradas, generalmente no son fanáticas por conviccion ni por ignorancia, sino por debilidad; y el fanático por debilidad, es aquel que, comprendiendo los errores del ideal que profesa, no tiene suficiente fuerza de voluntad para hacerlos públicos, sino que, por el contrario, los tolera y hasta se hace solidario de ellos ante la sociedad; y aunque su conciencia los rechace, su debilidad moral los acepta, por no significarse entre los amigos, ó porque no se le llame reformador de nuevo cuño; siendo esta clase de fanáticos mil veces peor que los ignorantes, porque, teniendo mas representacion en la Sociedad tienen más importancia sus actos; y por esta razon, no es extraño que el fanatismo se enseñoree por los pueblos mostrando con orgullo á sus adeptos, más por la cantidad que por la calidad, pues si fuéramos á hacer un escrutinio de todos los fanáticos, encontraríamos muchos mas que lo son por debilidad, que por conviccion ó buena fé.

Los verdaderos fanáticos, son los ignorantes, y estos se pueden curar con la ilustracion, única motora de las inteligencias; y una vez curados, ellos mismos serán los médicos de los débiles que, arrastrándolos en su corriente progresiva, no les dejarán se queden rezagados, pues sabido es que siempre son los últimos en toda clase de trabajos.

Hay suma necesidad de que se agrupen todos los libre-pensadores, que fomentan la instruccion entre los ignorantes, que difundan la luz á torrentes por todos los ámbitos del Universo, y que, basados siempre en la verdad y la justicia, empujen á las humanidades hácia el adelanto moral é intelectual cual si fueran la razon misma, cuya fuerza poderosa no encuentra escollos ante su paso, por ser síntesis del progreso, que nunca retrocede, avanzando siempre sin que nada ni nadie le detenga.

El fanatismo, morirá, sin duda, dentro de poco, porque la ilustracion es su verdugo; y como por ley natural, todo se transforma y todo sigue su marcha progresiva, el fanatismo, se convertirá en racionalismo, ya que sin razon, no hay justicia, y sin esta, no puede existir la paz de las familias.

La mujer, víctima principal de toda idea religiosa, será la primera en emanciparse de ese terrible dogal que tantos siglos la viene sujetando, y, una vez nuestro sexo sacuda tan pesada carga, los errores religiosos se irán evaporando para dar paso á otras ideas más útiles y provechosas.

El fanatismo, no tiene razon de ser, porque es la ceguedad misma y una flor

inodora que nada dice; en cambio la religion basada en la razon, es la amorosa flor de la conciencia que hace sentir al alma sus perfumes, remontándola en alas de su dignidad. La verdadera religion no fanatiza, porque no tiene dudas ni misterios, todo es luz y, por consiguiente, todo lo ilumina. Toda religion que no admite en sus filas mas que á un número determinado de adeptos, peca de egoista; y al ser egoista, es detestable por completo. La mejor religion, es aquella que se constituye en madre de los desgraciados, la que armoniza la familia unificando más y más el amor de los esposos, haciendo comprender escrupulosamente á los padres los sagrados deberes para con los hijos, y á estos la obediencia y eterna gratitud que deben conservar siempre hácia aquellos que les dieron el sér.

Esta es, en nuestro concepto, la mejor religion de cuantas existan, porque es el ángel bueno de la familia, y porque asida á la razon, alienta y moraliza sinprostituir nada que esté en armonía con la lógica; pero con el fanatismo, jamás estaremos conformes, porque es el asesino moral de la familia, el pernicioso consejero de la mujer, el déspota entre los débiles, el absoluto señor de los pueblos ignorantes, y la pobre y carcomida sinrazon que quiere sostenerse á toda costa sobre la insegura base del error.

Somos enemigos de las sombras; amamos la luz de la razon, y tras ella, volaremos siempre cual aves sedientas de libertad, aspirando sin cesar las brisas del progreso indefinido, proclamando la razon por excelencia y combatiendo la sinrazon del fanatismo religioso, por ser este, sin duda, la tumba de las inteligencias.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

---

Del *Diluvio*, diario político de Barcelona, copiamos el artículo que insertamos á continuacion, haciendo constar al mismo tiempo, que todas las Redactoras de LA LUZ DEL PORVENIR lamentan la pérdida de la joven doctora Martina Castells, que en su breve estancia en la tierra enseñó á la mujer, lo mucho que puede conseguir la perseverancia en el estudio. ¡Quiera Dios que muchas mujeres la imiten! y así no será un sueño la regeneracion de la mujer.

UNA FLOR EN LA TUMBA DE LA PRIMERA Y ÚNICA DOCTORA ESPAÑOLA DE NUESTRO SIGLO (1)

## DOÑA MARTINA CASTELLS DE CONSTANTÍ.

¡Nunca tu voz brivó en mi oído!...

¡Nunca el resplandor de tu mirada iluminó mi frente!...

¡Nunca tu diestra estrechó la mía!... y probablemente tu pensamiento jamás se fijó en mí, y sin embargo, yo te queria, yo seguia con mirada afanosa tu laboriosa y productiva existencia, gozaba con tus triunfos, y al saber tu muerte sentí un dolor agudo en el corazon.

¿Y cómo no sentirlo?... si se perdía contigo un dignísimo ejemplo que imitar. Tú, rompiendo el molde de viejisimas costumbres, distes un gran paso en la senda del progreso, demostrando con el feliz coronamiento, que tuvieron tus estudios, que una mujer dotada de buen deseo y brillante inteligencia puede aspirar al desempeño de muchísimos cargos que le son negados por el influjo de rancias preocupaciones, y muy especialmente, por el fanatismo religioso que no le concede á la mujer nada que la pueda engrandecer y elevar sino mas bien todo aquello que la hunde en el caos de la degradacion, porque la ignorancia es la madre de todos los vicios, y las mujeres españolas, en su mayoría, no comprenden lo que valen, no ven más que su cuerpo, desconociendo casi en absoluto el valor inmenso de su alma, las fuentes de vida inextinguible que hay en su inteligencia, la fuerza potentísima que hay en su entendimiento puesto en accion.

No se crea por esto que deseamos que las mujeres tiren la *rueca* y el *huso* y acudan todas á las Universidades, no; no es ese nuestro afan; el primer título que queremos

---

(1) En el siglo pasado la primera doctora española fué doña Maria Guzman de la Cerda, hija de los marqueses de Monte Alegre, condes de Paredes, que recibió el grado de doctor en Filosofia y Letras Humanas en la Universidad de Alcalá, en 6 de junio del año 1785, á los 17 de su edad; más en Medicina, la primera doctora española ha sido doña Martina Castells, honra de España y gloria de su sexo.

para la mujer, es el de la honrada madre de familia, el de esposa dignísima, que estos dos grados valen mas que todos los diplomas y menciones honoríficas que puedan conceder las Academias. Pero es que la mujer para conservar sin mancha su honra, la de su marido y la de sus hijos, necesita ser instruida y tener los recursos necesarios para atender á las innumerables exigencias de la vida.

¡Cuántas mujeres venden su cuerpo por hambre! porque lo que ganan con su trabajo es insuficiente para satisfacer sus necesidades y las de su familia, y si estas desgraciadas viviesen con mas desahogo, no tendrían que apelar á medios deshonrosos, que la esclavitud de la miseria es la peor de las esclavitudes; por eso no estamos conformes con la opinion de un distinguido orador que dijo últimamente «que la mujer no tiene necesidad de ver abiertas para ella las puertas de las Universidades, donde sufre su organismo y se agosta su lozanía.» Por nuestra parte, creemos que mucho mas sufre su organismo y se agosta su lozanía en las casas de prostitucion, á donde acuden muchas mujeres ignorantes, las unas, impulsadas por el hambre; las otras, dominadas por el afan del lujo; y si para esas desgraciadas hubieran estado abiertas las puertas de las Universidades, probablemente no se hubieran prostituido; porque las unas hubiesen tenido una carrera que les habria facilitado lo necesario para vivir, y las otras hubieran comprendido que para PAGAR la sonrisa de una mujer no hay bastante oro en el mundo.

Mucho se escribe sobre moralidad, mucho se aconseja á la mujer, pero se la dejan cerrados todos los puertos de salvacion, dejándole como único refugio los conventos, que son el «impase» de las inteligencias, «ergástulas de las almas,» como los llama Castelar. Y Martina Castells, conociendo sin duda lo mucho que vale la mujer educada y convenientemente instruida, dió un paso gigante estudiando la carrera de Medicina, tan apropiada para la mujer, especialmente para ser el médico de los niños.

En el corto tiempo que la jóven doctora Martina Castells ha ejercido su facultad, más de una madre amorosa ha bendecido su nombre, al ver llegar de noche con tierna solicitud, acariciar al niño sin perdonar medio alguno para devolverle la salud. Entre los enfermos curados por ella, hay una hermosa niña que se negó á tomar un as pildoras; y Martina, con paciencia verdaderamente maternal, las redujo á polvo, y jugando con la enfermita no se separó de ella hasta que consiguió que tomara la dosis necesaria para su alivio.

La mujer como médico, es una figura grandiosa y evangélica. ¡Cuántas mujeres enfermas no se atreven á decir á un hombre lo que sin rubor alguno confesarán á una mujer! ¡Cuántas enfermedades se curarian rápidamente tratadas por una mujer conocedora de esas penas íntimas totalmente desconocidas para el hombre que por su género de vida, por su carácter menos observador y por otras muchas causas, podrá á veces curar las dolencias del cuerpo, pero no escudriñar los arcanos del alma!

¿Por qué te has ido, Martina?...

¿Por qué tu espíritu tan adelantado, tan animoso, tan ávido de luz ha retrocedido al comenzar su gloriosa carrera?

¿Te han asustado las miserias humanas?

¿Has comprendido que están gangrenados los miembros del cuerpo social, y que no pudiendo amputarlos, la enfermedad se hace incurable?

¿Te han causado miedo las rivalidades de escuela?

¿No te has hallado con fuerzas suficientes para sostener la lucha de la vida? ó quizá has visto en tus sueños ese «mas allá» negado por unos, mal comprendido por otros, presentido y anhelado por todos aquellos que saben pensar? Indudablemente te habrás persuadido que el espíritu nunca muere, y que en su progreso indefinido, se convierte en médico universal, que va curando con su inspiracion á los muchos enfermos que hay en los mundos.

Yo siento tu ausencia no por tí, porque estoy plenamente convencida que si fuiste en la tierra la enseña del adelanto, foco de luz esplendente serás en el espacio; la siento, si, por las mujeres españolas, porque en ti, tenían un buen ejemplo que imitar; y aunque muchas seguirán tus huellas con el trascurso del tiempo (que para oscurecer la luz de la verdad no hay brumas bastantes en el universo), soy tan amante de las mujeres de tu temple, comprendo que hacen tanta falta, que deploro tu ausencia aunque sé que tu trabajo solo se ha interrumpido momentáneamente; y que con mas ardor que antes (puesto que verás más claro) emprenderás de nuevo tu tarea, trabajando en la regeneracion de la mujer.

Adios, Martina; nuestra amistad comienza, donde los afectos terrenales concluyen.

¡Nunca tu voz vibró en mi oído!

¡Nunca el resplandor de tu mirada iluminó mi frente!

¡Nunca tu diestra estrechó la mia! y probablemente tu pensamiento jamás se fijó en mi! pero ahora confío recibir tu inspiracion y dar forma á tus pensamientos.

Yo sé que los muertos viven! yo sé que la comunicacion ultraterrena es inegable como lo es la luz del sol y la justicia del Omnipotente que á cada uno da segun sus obras; por eso espero recibir los eflúvios de tus ideas, y mientras llega ese momento solemne, deposito en la tumba que guarda tus restos una flor, que flor del pensamiento es un recuerdo!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Al dar cuenta de la disolucion de la sociedad «Proteccion Filarmónica,» dijimos que el importe de los libros *El Huérfano* se destinaria á los pobres pues para ellos regalaron la tirada de 500 ejemplares los espiritistas de Pamplona. De la venta de libros hemos recaudado últimamente 10 pesetas y de otros donativos 12 entregados por los individuos siguientes: De un pobre mártir 2 pesetas; de Dolores 50 centimos; de un espiritista 2 pesetas; de Palamós 1 id; de un jóven 2 id; de J. Rovira 50 céntimos; de Francisca 4 ptas.

Con las 22 pesetas hemos socorrido en dos ocasiones á un pobre ciego, que al nacer su primera hija no tenia para alimentar á su esposa, á una mujer enferma, á una infeliz viuda con tres hijos pequeños dos de ellos enfermos y á otra mujer muy buena que con su trabajo mantiene á su madre y á su hija.

Suplicamos á los espiritistas, que compren libros de *El Huérfano* porque adquieren una obrita muy recomendable, y al mismo tiempo enjugan alguna lágrima de las muchas que los pobres derraman en este mundo.

Escritas las lineas anteriores, hemos recibido 5 pesetas de J. S. de Barcelona, y 1 id. de un músico.

## CREO EN DIOS.

### I

Creo en Dios cuya existencia  
Doquier hallo denunciada:  
De las flores, en la esencia;  
De la aurora, en la alborada,  
Y de mi alma, en la conciencia.

### II

En aquel Dios misterioso  
Al que Sumo Bien se llama,  
Porque, cual padre amoroso,  
Lluvia de bien nos derrama  
Compasivo y bondadoso.

### III

En el Dios cuya grandeza  
Reflejada hallo doquiera:  
En la mar, en la maleza,  
Y en el sol que rebervera  
Con espléndida belleza.

### IV

En aquel Dios de clemencia,  
De bondad y de justicia,  
Cuya eterna Providencia  
Dirije al mundo propicia  
Con su sábia inteligencia.

### V

A cuyo querer bendito  
Brotó el cielo de la nada,  
Dejando su nombre escrito  
En la página sagrada  
Que formó de lo infinito.

### VI

En Dios, sí, cuya memoria,  
Un manantial es de amores;  
¡En Dios que tiene su historia  
Escrita con resplandores  
Y con ráfagas de gloria!

BLAS RUIZ.

## DICTADO DE ESPRONCEDA.

Sobre nevado monte  
marcó el pastor su huella,  
la primavera luego  
la nieve derritió;  
despues en la corriente  
la mancha se veia  
que oscura, reflejaba  
su origen anterior.

Doquiera que del hombre  
el paso se señala  
queda un recuerdo siempre  
que no puede borrar  
ni el tiempo, que transforma  
con su tenaz empeño  
lo que es fuerte y estable  
en juegos del azar.

MEDIUM D. M.